EVEL
ONE

Oriente cristiano

AÑO IX OCTUBRE 1959 NUM. 10

revista mensual unionista

NUESTRA PORTADA

Cartel anunciador del Día Universal de Misiones de 1959, y que en España se ha propagado con el «slogan» DOMUND DE LA UNIDAD

De nuestro Catálogo

	PTAS.
Oriente Cristiano, ayer	30,00
Oriente Cristiano, hoy	30,00
San Ignacio de Loyola y los orientales. P. Ortiz de Urbina	22,00
Relaciones culturales hispano-rumanas. G. Uscatescu	20,00
La Iglesia autocéfala ucraniana	35,00
Por las rutas de Damasco. Paul Christoff	20,00
Liturgia Bizantina, nueva versión castellana, transcripción fonética del texto eslavo, por Segundo Benito, Pbro.	12,00
Semana Santa en rito bizantino. P. F. Aguirre	15,00
El Espíritu del cristianismo ruso. Jorge Tzebrikoff	40,00
Melodías orientales para veladas	4,00
Misa Oriental dialogada	3,00
Les ascetes russes	55,00
El Catolicismo en Rusia. Hilario Gómez	150,00
Historia eclesiástica de Rusia. Hilario Gómez	150,00
Series de proyecciones fijas sobre los distintos ritos:	
Misa etiópica, 48 imágenes	140
Misa armenia, 46 imágenes	135
Misa caldea, 63 imágenes	180
Misa malabar, 41 imágenes	120
Misa maronita, 56 imágenes	163
Misa melquita, 48 imágenes	140
Misa rusa, 61 imágenes	172
Misa siria, 58 imágenes	170
Misa malancar, 55 imágenes	160
Misa copta, 50 imágenes	145
Misa griega, 62 imágenes	175
Misa rutena, 50 imágenes	145
Vista de conjunto sobre las misas católicas orientales, 82 imágenes	280
Texto explicativo de cada rito ...	10

Representantes de «Oriente Cristiano» para Hispano-América

ARGENTINA: PP. Benedictinos, Abadía del Niño Dios. Victoria (Entre Ríos).
CUBA: D. Mérito González, Arcipreste. Parroquia S. Julián, Güines. La Habana.
ECUADOR: Prensa Católica. Apartado 194. Quito.
PERU: D. Jorge Rosenthal. Avda. Pedro de Osma, 405. Barranco (Lima).
PUERTO RICO: R. P. Fernando Delgado, Colegio de San Ignacio. Río Piedras.
URUGUAY: Misión China, Soriano, 1472. Montevideo.
VENEZUELA: Srta. Maruja Senís, Ed. Banco Obrero. Bloque 1. Aptdo. 4. El Paraíso (Caracas).

«RE-UNION»

Revista trimestral dedicada a temas ecumenistas
Publicada por el Centro de Estudios Orientales, con la colaboración de los Profesores del Instituto Oriental de Roma.

Director: Santiago Morillo, S. J.
Secretario: Segundo Benito, Pbro.
Redacción y Administración: Conde de Cartagena, 47 (Colonia del Retiro). Madrid. Tfno. 27-72-08.

		Ptas.
Precio de suscripción anual	España, Portugal e Hispano-América	30
	Para los demás países	40
Número suelto	España, Portugal e Hispano-América	8
	Para los demás países	10

«ORIENTE EUROPEO»

Revista trimestral dedicada a temas de actualidad cultural y social del Oriente Europeo

Publicada por el Centro de Estudios Orientales

Director: Santiago Morillo, S. J.

Redacción y Administración: Conde de Cartagena, 47 (Colonia del Retiro). Madrid. Tfno. 27-72-08.

		Ptas.
Precio de suscripción anual	España, Portugal e Hispano-América	60
	Para los demás países	70
Número suelto	España, Portugal e Hispano-América	15
	Para los demás países	20

Oriente Cristiano

REDACCION Y ADMINISTRACION: Conde de Cartagena, 47 (COLONIA DEL RETIRO) TELEFONO 27-72-08 MADRID

Dir: SANTIAGO MORILLO, S. J. **Secretario: SEGUNDO BENITO, Pbro.**

Suscripción ordinaria ..... **30 ptas.**
» **de Bienhechor** ..... **100** »
» **Perpetua** ..... **500** »

Números atrasados ..... **3,00 ptas.**

Por librero: plus 10 %

Depósito legal M. 6.029-1958 Gráficas Ares - Zurita, 26 - Madrid

Nueva Sección del Apostolado de la Oración

¿Deseo ineficaz de Cristo?

José Caballero, S. J.

LA UNION de todos en El, por la fe y el amor. «Ut omnes unum sint.» Esta sería la señal más convincente de la eficacia de su Encarnación (se unió a nosotros como hermano) y de nuestra genuina filiación de cristianos: «In hoc cognoscent omnes quia discipuli mei estis.» El distintivo y contraseña infalsificable, capaz de atraer la atención de los no cristianos. Unidad en la fe y caridad de Cristo... Tal fué siempre su anhelo más vivo, expresado con trazos firmes en la alegoría del Buen Pastor («Habrá un solo rebaño y un solo pastor») y en la «Oración Sacerdotal» de la última Cena (1).

La historia de su Iglesia muestra, a lo largo de diecinueve siglos, la realización admirable de este mensaje de Cristo. «Mirad cómo se aman», decían los paganos, y se sentían atraídos a Cristo, cuya doctrina podía superar la división del egoísmo. Las escisiones doctrinales de los primeros siglos no pasaron de rasguños aislados y pasajeros, que acentuaron más la vigilancia.

Pero por causas diversas brotan ya en la Edad Media los gérmenes de división, que culminan en el siglo XVI con las sectas Protestantes hasta el actual confusionismo religioso que divide al mundo en nuestros días (2), a pesar de su nostalgia de unión, agravada como nunca por la amenaza del mundo no cristiano. Esfuerzos continuos, pero estériles, con peligro de traicionar al mismo Cristo en su legado doctrinal, con pretexto de una unión de diferencias yuxtapuestas (3). Nadie como el Papa actual, Juan XXIII, para hacerse cargo de esta situación, como aparece en su actuación en sectores «separados», antes de su pontificado, y desde su primer «mensaje de Navidad» hasta su encíclica «Ad Petri Cathedram». La convocación a un Concilio ecuménico y el eco producido en todas partes (4) parece señalar un designio providencial, al que todos hemos de cooperar, sobre todo con la oración y la verdadera caridad cristiana.

SERIA la ocasión de idear algún medio práctico, alguna asociación específica, que agrupase a todos en la empresa, si no existiera ya, perfectamente organizada, con más de un siglo de historial en toda la extensión del Catolicismo, la Federación mundial de preces incesantes, llamada por eso «*Apostolado de la Oración*» (5). La unión de todos los cristianos y la salvación de los que no lo son aún: tal es su objetivo esencial, desde su fundación, y más aún desde la aparición del libro genial del P. Ramière, con ese mismo título, en 1861, y de su revista mensual «Le Messager du Sacrè Coeur», hoy en casi todas las lenguas y países católicos. La devoción al Corazón de Jesús multiplica su eficacia (6).

Además de incluir esta intención entre todas aquellas del Corazón de Cristo, por cuya realización se ofrece todo cada día, casi todos los años han ido apareciendo algunas especiales entre las propuestas por el Papa para cada mes como lazo de unión de las oraciones de más de cuatrocientos millones de asociados, sin contar la mayoría de religiosos y religiosas (7).

UNA SECCION ESPECIAL

ACABA de erigirse por la Dirección General (8), para que arraigue en todos los centros, como eco del deseo de todos, formulado por el Papa y propuesto como uno de los grandes objetivos del Concilio. ¿Podríamos ofrecer al Corazón del Redentor algún obsequio más grato a tono con sus anhelos? Queremos contribuir a realizarlos, como expresamos en la fórmula de Consagración mundial al mismo Corazón Divino (9). Y esto bajo este símbolo del amor del mismo Redentor: «Bandera de unidad y de paz», como repetía Pío XII (10).

Las ventajas de esta nueva sección son evidentes y para todos. Las diversas agrupaciones de fieles, más o menos afines a este objetivo, podrán robustecer su acción propia y encauzar esfuerzos aislados (11). El mismo «Apostolado de la Oración», dócil a las directrices del P. Ramière, podrá cumplir mejor su misión privativa de ayudar a «la unión de todos los cristianos y al verdadero Reinado por amor de Jesucristo» (12). Asimismo podrán hallar todos en este programa un medio de rejuvenecer y actualizar grupos y prácticas, tal vez anquilosadas por la rutina o limitación de horizontes (13). ¿No se trata hoy de reavivar el espíritu católico —genuinamente «ecuménico» y fraternal— por medio de la vida litúrgica y la preocupación de todos los miembros por el Cuerpo Místico? (14).

La reciente Semana Misional de Burgos y el «Domund» de este año pre-conciliar coinciden de lleno con este programa. Todos al servicio de la unión de todos los cristianos, por la fe y caridad, para lograr mejor la unión del resto del mundo, tatuado fatalmente por signos acristianos o del Comunismo ateo (15).

NORMAS DE LA NUEVA SECCION

ENTRE los medios prácticos de procurar este objetivo de «unidad», queremos indicar los siguientes:

1.° Culto al Sagrado Corazón, como «remedio eficacísimo para los males extraordinarios de nuestro tiempo». Cada mes, una Hora santa con este fin especial (instrucción, reparación, oración).

2.° Oración especial en la novena de Pentecostés y en el Octavario de la Unión de las Iglesias. Misa votiva especial, Rosario, etc.

3.° Para fomentar este espíritu de unión, conocer y difundir cuanto a este fin se ordene o haga por el Papa y los Prelados. Esmerarse en la ejemplaridad de la vida, sobre todo en la caridad fraterna con los no católicos.

La organización de centros de esta sección se puede hacer fácilmente donde ya existe centro local del «Apostolado» por el Director, como una selección del mismo. Donde no, puede pedirse la erección de centro a la Dirección Nacional (Apartado 73, BILBAO), para gozar de todas las indulgencias y favores. Los inscritos en esta sección deben tener algunas reuniones periódicas (al menos cada cuatro meses) para formarse mejor y poder colaborar eficazmente en este apostolado, máxime en relación con el próximo Concilio Ecuménico.

Se ha de procurar, finalmente, que todos estos esfuerzos vayan de acuerdo con las normas diocesanas y parroquiales y en íntima colaboración con las diversas asociaciones o actividades que pretendan igual objetivo.

NOTAS

(1) Cf. Evangelio de San Juan, XVII, 21-23; XIII, 35; X, 16.

(2) Conocida es la consigna de San Pablo ("unidad de espíritus, con vínculo de paz"), que sirvió de defensa desde los primeros chispazos de división en la Iglesia, como se ve continuamente en los Santos Padres, sobre todo en San Agustín. Unidad de caridad, pero sin concesiones suicidas en materia de fe que debe ser su fundamento. La rebeldía de Lutero y demás herexiarcas del siglo XVI marca tristemente la Edad Moderna con proliferación multiplicada de sectas y confesiones. Según las estadísticas recientes, hay unas mil distintas, en disgregación continua, con un total de 254 millones. Añádanse las diversas iglesias disidentes de los llamados "ortodoxos", con más de 180 millones. Si se sumaran todos estos hermanos nuestros que más o menos creen como nosotros en Jesucristo, tendríamos unos mil millones de cristianos frente al mundo pagano (más de 1.400 millones), que no tendrían más remedio que sentirse iluminados y atraídos por nuestro ejemplo.

(3) Las asambleas unionistas ("ecumenismo") de estos últimos veinticinco años prueban no menos esta nostalgia de unidad que la ineficacia total de sus esfuerzos por falta de base firme de apoyo y garantía. No hay conformidad ni siquiera en puntos básicos como la fe en Dios, en Jesucristo, etc.

(4) Desde su célebre homilía en la basílica de San Pedro (25 de enero), al terminar el Octavario de la Unión de las Iglesias, han ido apareciendo continuamente comentarios y referencias en la prensa de todos los matices. Sin querernos ilusionar con un retorno en masa y espectacular (se oponen muchas trabas y perjuicios), no hay duda de que estamos en vísperas de acontecimientos providenciales que pueden marcar nueva huella en la historia. Véase en este sentido la alocución del Papa hace unas semanas ("Ecclesia", 22 agosto, pág. 202 ss.), ampliación de su primera encíclica antes aludida (ibidem, 11 julio, pág. 39 ss.).

(5) Nacido el 3 de diciembre de 1844, para encauzar impaciencias apostólicas de futuros misioneros, se extendió rápidamente por todo el mundo en pocos años. Era el modo práctico de interesar a todos los católicos por la realización de los designios salvadores de Cristo. Coincide con otra Obra providencial (hoy la primera de las Obras Misionales Pontificias), la "Propagación de la Fe", y con la fermentación misionera del siglo XIX.

(6) Basta leer los vibrantes párrafos de su introducción (planteamiento del problema del fracaso aparente de la Redención le Jesucristo) para sentir toda la responsabilidad de cada uno de nosotros y la trascendencia de la palanca sobrenatural que el Señor pone en manos de todos. Desde el primer número de esta revista, durante más de veinte años, explica el P. Ramière cuanto atañe a la Obra y sus relaciones admirables con la devoción al Corazón de Jesucristo. Véase el resumen de sus frutos en la carta de Pío XII, en junio de 1944, con motivo del primer centenario, en la obra del P. Toni, "A través de un siglo" (Bilbao, 1946, pág. 245 ss.), y su alocución de 27 de septiembre ("Ecclesia", 4 octubre).

(7) Véase el origen de estas Intenciones en el libro citado (página 82 ss.) y en el "Manual teológico-pastoral del A. de la O." (Bilbao, 1957, pág. 206 ss.). Asimismo una relación global de esta extensión en el "Mensajero del Corazón de Jesús" y en dicho "Manual" (pág. 116, ss.).

(8) En la fiesta del Sagrado Corazón —5 junio de este año—, con normas propias cuya divulgación ha empezado la Dirección Nacional en toda España.

(9) A la luz del ambiente del Concilio Vaticano, cuya brusca interrupción por la guerra impidió tratar este tema candente, se admira mejor la influencia del P. Ramière como teólogo del mismo, que pudo tratar confidencialmente con Pío IX y transmitió, por su encargo, a todos los Obispos la fórmula de Consagración, en 1875. La de León XIII, a principios de siglo, explicada en su "Annum sacrum", toca expresamente el tema de la "unión" de todos, cristianos y paganos, en "un solo rebaño y bajo un solo Pastor", que es el ideal que late sobre todo en "Las esperanzas de la Iglesia", del mismo P. Ramière, y aparece continuamente en labios de los Papas modernos, sobre todo de Pío XI en su "Quas primas" (Cf. Marín, "Al Reino de Cristo por la devoción a su Sagrado Corazón", Barcelona, 1950; Igartúa, "El Misterio de Cristo Rey", Bilbao, 1958).

(10) "Haurietis aquas", comentario del P. Albarracín (Granada, 1957, pág. 217 y 226). Igartúa, en "Comentarios teológicos a la "Haurietis aquas" (Congreso de Valladolid, Madrid, 1958, página 265 ss.).

(11) Baste recordar las actividades ejemplares de "Fe Católica" y "Oriente Cristiano", con sus diversas publicaciones, y la "Alianza del Credo", extendida por todo el mundo, nacida espontáneamente al calor del mismo "Apostolado".

(12) Este era el objetivo total que alentaba sus múltiples actividades. Véase su obra citada, así como "La soberanía social de Jesucristo" (reeditada en "Cristiandad", Barcelona, 1955).

(13) Las secciones del "Apostolado", reconocidas oficialmente por Pío XII y consignadas en sus actuales Estatutos, amplían en cierto sentido el objetivo común de los socios, en orden a la acción. Además de las ya existentes ("Cruzada Eucarística", para niños y jóvenes, "Caballeros del Corazón de Jesús", la de enfermos, etc.) se forma esta nueva, donde pueden entrar todos, acentuando uno de los rasgos impresos por la acción del P. Ramière, que, por desgracia, se había esfumado en muchos sitios, con mengua de la vitalidad y dinamismo del mismo "Apostolado".

(14) Véanse los datos sobre el espíritu eucarístico y litúrgico en torno a la Santa Misa, en el libro citado de Toni (págs. 94, 99, 177, 221, etc.). Sobre sus relaciones con la teología del Cuerpo Místico, véase el libro del P. Ramière, "La divinización del cristiano", Toni (ibidem, pág. 230, con el precioso texto de la "Mystici Corporis") y la síntesis magnífica del "Manual" (pág. 119 ss.).

(15) Cf. Cirarda, "Cuadernos de Acción Misional" (Madrid, 1958), sobre los grandes enemigos de la hora presente (verdaderamente crítica). Añádase el no menor que brota cada vez mayor en el mundo católico, con pretexto de escepticismo derrotista, coexistencialismo a toda costa, aun después de las advertencias de Pío XII contra el falso "irenismo". Véase su Mensaje de Navidad de 1949, su condenación de brotes comunistas, etc., etc. Otro Mensaje de Navidad trata expresamente de la coexistencia en el terror, en el error y, la única aceptable, en el amor.

Sobre la instrucción del Santo Oficio acerca de los "movimientos ecuménicos y los católicos", véase Mons. Vizcarra ("Ecclesia", 6 junio, pág. 653).

EL DOMUND de la Unidad

Por Mons. Sagarmínaga

SIEMPRE el DOMUND busca a todos los católicos del mundo para unirlos en una empresa grandiosa y universal: la empresa de la incorporación de todos los hombres al Cuerpo Místico de Jesucristo, a la Iglesia.

Todo DOMUND es de la Unidad. De ella procede y a la Unidad va.

Sólo de unión entiende el DOMUND.

PERO éste de 1959 viene dispuesto a serlo de un modo especial. Quiere realizar su misión en el ambiente de unidad, de verdad y de paz en que el Papa Juan XXIII ha arropado al mundo católico, para lanzarlo a luchar por la unidad en las regiones polares heladas de división y de egoísmo en que ahora nos encontramos los hombres. Quiere ayudar a la unión fundamental de los hermanos separados y a que todos los que se fueron (incomprendidos no pocos quizás) vuelvan a su hogar materno. Quiere ofrecerse integralmente al Vicario de Jesucristo para la tarea de preparación, de celebración y de eficacia apostólica del Concilio Ecuménico, que sólo busca la Unidad en todos los aspectos de la vida del hombre y del cristiano. Quiere luchar contra el egoísmo y la división materialistas que invaden la tierra y se inoculan hasta en las filas de los católicos. Quiere, en fin, agrubar a los fieles todos bajo la bandera izada ya por el Papa. Bandera de amor, de comprensión, de adaptación, de brazos abiertos para abrazar a todos los hombres, unificándolos en Cristo.

COMO el DOMUND 1959 sabe que el único recurso para unir, lo mismo arriba que abajo, es la unión, a ella ha de dedicar todos sus esfuerzos: a la unión cristiana, católica, de todos los españoles; a que éstos se esfuercen por vivir prácticamente el pensamiento central y las ansias fundamentales del Concilio Euménico: unión, para unir; a preparar a los individuos y a las colectividades para que comprendan las consecuencias deplorables de la desunión, que trae enfermos e incapaces a los humanos, y a decirles que la solución de ese problema está en la cooperación de todos, es decir, en nuestra propia vida cristiana puesta, por necesidad vital nuestra, al servicio de la unión.

La Unidad: ésa es la razón de mi vida cristiana. Emplearla en otra cosa, es malgastarla.

Reflexiones sobre la Unidad Cristiana

Por Javier M.ª Echenique

LA catolicidad es «la capacidad universal de la unidad». Históricamente, para el cristiano, esta unidad es la misma unidad del Dios revelado. Una unidad plural, múltiple. La catolicidad radical se halla encima del hombre, en Dios: es la Trinidad. En Dios «omnes unum sunt». La Iglesia es para que los hombres participen de la vida trinitaria, del estilo trinitario de vivir, de la vida eterna. La Iglesia es tan sólo para esto: «Ut omnes unum sint».

LA «catolicidad» de Dios es una realidad consumada: «Omnes unum sunt». La catolicidad de la Iglesia es un misterio, que va realizándose hasta alcanzar la «medida de la edad de la plenitud de Cristo». Cuando S. Pablo habla de la plenitud de Cristo, se refiere a la plenitud de las riquezas divinas que en él habitan: «In ipso complacuit omnem plenitudinem inhabitare.» «In quo habitat omnis plenitudo divinitatis.» Esta plenitud de la divinidad no es otra cosa que la absoluta fecundidad de la perfecta unidad: la catolicidad de Dios. Por el lado humano, la catolicidad de Cristo es algo que va realizándose en sus miembros, es la ósmosis de esa plenitud, que de la sacratísima Humanidad *de* Cristo pasa a la Humanidad *en* Cristo.

EN la Iglesia hay otro principio de unidad en el tiempo: es la sucesión apostólica. No se trata tan sólo de la continuidad histórica, semejante a la sucesión dinástica. Felipe II sucede a Carlos V, pero no lo prolonga más que en un difuso sentido moral. En cambio, en la perspectiva sobrenatural de la sucesión apostólica, el Papa sucede a Cristo mismo, más bien que a Pedro. O mejor, no lo sucede, como si El hubiera pasado ya, sino que lo reencarna, lo hace vivir visiblemente en el siglo XX. En cierto sentido, Juan XXIII *es* Pedro; *es* Cristo. Los apóstoles y sus sucesores son Sacramentos-personas que realizan la contemporaneidad de Cristo. Ellos son el «quod semper» que rindió definitivamente a Newman.

EL gran peligro de la catolicidad mal entendida es la *uniformidad*. Es una especie de totalitarismo de la unidad. Para evitar este escollo ha de seguirse la estrategia del misterio de Cristo, cuya prolongación es la Iglesia. Esta es la *humildad* católica; Cristo mismo, por su Muerte y Resurrección, se transforma interiormente. Se hace «espíritu vivificante», o sea, adquiere una sutileza mística y moral, que le permite, no anular a los suyos, sino hacerse interior a los suyos, y así, con una discreta, invisible, delicada acción interior, construye y extiende la Iglesia.

P. Agustín M.ª Schouvaloff: De Petroburgo a Roma

Sobre su tumba escribieron

A los cien años de la muerte de un gran conver

Por ANDRES MARIA ERBA

EL 2 DE ABRIL de 1859, cuando resonaban todavía en el ambiente las campanadas del mediodía, moría serenamente en París un noble de vida agitada: el conde Gregorio Schouvaloff.

Alcanzó el puerto después de una verdadera odisea en búsqueda de la verdad y de la fe. Había consagrado todas sus fuerzas a la realización de un sueño mucho tiempo acariciado: el retorno de su desgraciada patria a la unidad de la Iglesia católica. Siguiendo la voz de Dios y de la conciencia, entró en edad madura en la Orden de los Barnabitas, después recibió el sacerdocio y se consagró a una cruzada de oraciones por la conversión de Rusia.

La vigilia de su muerte, como un presagio, al publicar una maravillosa autobiografía, escribía estas proféticas palabras: «He sido elegido entre millones de **griegos separados** para formar parte del número, por desgracia muy escaso, de los convertidos rusos; número que crecerá, sin duda, porque el Señor ha dicho: **No habrá más que un solo rebaño y un solo pastor.** Somos las primicias de la unión que debe desear todo cristiano y que se alcanzará. No temed: nuestras penas, nuestras oraciones, obtendrán la gracia delante de Dios: ¡Rusia será católica!»

Algunos años más tarde, en la tumba del cementerio de Montparnasse, se encontraron coronas de flores, emblemas, una corona de espinas, un gran rosario, un crucifijo, una talla pequeña de la Inmaculada y algunos epígrafes afectuosos.

Uno de éstos, escrito en lengua rusa decía: «Rusia será católica.»

PEREGRINO DE LA VERDAD

NACIDO en la «ortodoxia», crecido en el indiferentismo, embebido de doctrinas falaces, Schouvaloff atravesó todas las etapas del error antes de llegar al puerto de la luz y de la verdadera fe. Espíritu sensible y apasionado, se sentía atormentado por la inquietud: añoraba la felicidad. Y la encontrará, pero paradójicamente la hallará en la escuela del dolor.

La pérdida de la esposa, a la que amaba tiernamente, le produjo un tremendo golpe y su naturaleza sangró. Dejó su puesto de capitán brillante y lleno de bondad, que tanto agradaba a la corte de Petroburgo.

Buscador leal de la verdad, se dedicó con ardor a la lectura de los libros religiosos: desde el Evangelio de San Juan a los Santos Padres, de la Imitación de Cristo a San Agustín, de Pascal a Bossuet, de De Maistre a Moehler, del P. Bartoli al Cardenal Wiseman.

Pero su espíritu inquisidor y raciocinante no estaba satisfecho del todo: problemas y dudas, crisis e incertidumbres se levantaban en el camino. Rezaba desde lo profundo del alma invocando la fuerza y la luz, mientras que la necesidad de su corazón le empujaba a un confesonario. Se detuvo en muchas ciudades de Francia, Alemania, Italia: Florencia, Venecia, Nápoles, Palermo, Roma, Milán, Turín, Génova... Por todas partes buscaba a los sacerdotes, escuchaba sus sermones, pedía aclaraciones, mantenía relaciones epistolares, deseaba su amistad.

SON INFINITOS LOS CAMINOS DE LA PROVIDENCIA

FUE EN París donde la Gracia esperaba al conde Schouvaloff. Durante la Cuaresma iba con un grupo de amigos todas las tardes a la catedral de Notrê-Dame para escuchar la predicación del célebre P. De Ravignan, que, por disposición divina, se convirtió en padre y guía de este anhelante buscador de la verdad.

Una mañana de la Semana Santa de 1842, dos almas grandes se encontraron y se comprendieron: Schouvaloff dejó el coloquio transfigurado y decidido. Animado por algunos compatriotas suyos e instruído más tarde por ilustres prelados, el 6 de enero del año siguiente coronaba su fatigosa ascensión, convirtiéndose.

Por medio de un joven, el ardiente Emil Dandolo, se pone en contacto con el Rector del Colegio Longone, de ls PP. Barnabitas, de Milán, el padre Piantoni. El encuentro fué decisivo para su secreta aspiración a una vida más perfecta. Se sentía naturalmente atraído hacia los jóvenes, que reunía en círculos y asociaciones; hacia el apostolado de la caridad, especialmente entre los humildes; hacia el culto de la amistad cristiana: tres campos en los que desarrolló como mejor pudo sus energías espirituales y afectivas.

«Asistía a los enfermos como una Hija de la Caridad», decían de él. Los huérfanos y los pobres encontraron en el «señor Gregorio» —como gustaba ser llamado en lugar del apelativo de «conde»— un amigo y un padre. Era, pues, un apóstol laico con el prestigio del nombre, de la cultura, de la bondad.

«ME CREIA EN EL PARAISO»

EN EL VERANO de 1855, cuando ya había surgido la idea de la vida religiosa y sacerdotal, se propuso marchar al lago de Como, a una villa que mandó edificar, para recogerse en la meditación.

Pero a primeros de septiembre volvió a la capital lombarda, empujado por una fuerza invisible.

Cada mañana asistía a la Santa Misa del P. Piantoni y comulgaba en la capilla del Colegio Longone, que medio siglo antes vió desfilar al joven Alejandro Manzoni, Federico Confa-

Rusia será católica

póstol de la Unidad

lonieri, Tullio Dandolo y otros conocidos italianos.

El 8 de septiembre, después de una fervorosa oración ante el altar de la Virgen, Schouvaloff recibió la Eucaristía. A su lado, de rodillas, está un joven alumno, que la víspera le había confiado su deseo de ingresar en la Orden de los PP. Barnabitas. En el instante de recibir la comunión siente una inspiración: «Esta tarde —dijo interiormente— yo también seré barnabita. ¡Estoy decidido, ya lo soy!»

Después de la misa pasó a la sacristía para hablar con el P. Piantoni: «¿Me recibe en su Orden?» «No. Es pronto aún», fué la respuesta gentil, pero fría. Nuevas humillaciones, repulsas, pruebas, acrisolarán su vocación. Sufrió, pero supo esperar con paz los acontecimientos. Finalmente entró en la familia religiosa de los Barnabitas: estaba radiante de felicidad.

En el Noviciado de S. María, en Monza, oasis de paz y escuela de perfección, encontró un ambiente vibrante de espiritualidad y la presencia afectuosa de un grupo de adolescentes que compartían sus ideales. Y escribió con sincero entusiasmo: «¡Me creía en el Paraíso! Los padres son otros tantos santos; los novicios otros tantos ángeles... Me avergüenzo de encontrarme entre ellos. ¡Días afortunados de mi noviciado, primavera de mi vida ,demasiado tarde os he conocido!...»

En este clima maduró la vocación de Schouvaloff, que, para hacer más sensible el olvido del pasado, cambió el nombre de bautismo Gregorio por el significativo de Agustín María.

CRUZADA POR RUSIA

AQUI NACIO y se agigantó el propósito de crear una cruzada de oraciones a la Virgen Inmaculada por la conversión de Rusia: generoso y piadoso deseo recogido después por otro religioso, el P. Cesáreo Tondini (el joven de diecisiete años que le había inspirado el año anterior el deseo de ser religioso).

Preparado espiritualmente pronunciaba los tres votos y partía para la Ciudad Eterna a estudiar la teología.

En Roma tuvo el incomparable privilegio de ser recibido en audiencia especial por Pío IX. Habló de su patria, del ardiente deseo de consagrarse a su conversión, añadiendo que estaba dispuesto a ofrecer el sacrificio de su vida.

El Papa le escuchó y vivamente conmovido le respondió: «Renovad tres veces al día esta ofrenda vuestra delante del crucifijo. Estad cierto de que se cumplirá vuestro deseo, aunque pueda suceder que las semanas se conviertan en años. ¡De todas maneras se realizará!»

Algunos meses después Schuvaloff marchó a París para fundar la «misión de Rusia» bajo los auspicios de la Inmaculada.

Por esta santa causa, que ocupaba sus pensamientos, publicó precisamente la víspera de su muerte un volumen estupendo: «Mi conversión y mi vocación», que tuvo resonancia en Europa y que fué traducido al italiano, al alemán y al inglés. Fué su testamento espiritual, y al lado de «Apologia pro vita sua», del Cardenal Newman, se considera como uno de los documentos más significativos del siglo XIX.

Escritores y críticos alaban al autor de esta obra apologética, comparándola a las «Confesiones» de San Agustín, y como uno de los estudios de fundamental importancia psicológica en la historia de las conversiones.

Hijo auténtico de la «Santa Rusia», el P. Schouvaloff manifiesta en páginas de alto misticismo la profundidad del alma religiosa de su pueblo.

(Continúa en la pág. 12)

El escándalo de la desunión

QUIZA ni la escasez de personal ni la precaria financiación de las Misiones católicas constituyen el peor efecto de la desunión cristiana en las Misiones. Siendo el catolicismo una religión esencialmente una, la presencia ante el mundo pagano de diversas confesiones cristianas es desconcertante y escandalosa. La gran fuerza misionera de la verdadera Iglesia reside en el viviente testimonio de la unidad. Karl Barth, uno de los más eminentes teólogos del protestantismo actual, ha descrito atinadamente este escándalo de la desunión ante el paganismo: "En el campo de las Misiones, donde el cristianismo se encuentra con la religión pagana, ¿dónde está la Iglesia? No hay más que una; ahora bien, se ven muchas que se combaten entre sí. Entonces, ¡qué debilitada queda la fuerza espiritual y aun material de la Misión! ¿Cómo escuchar su mensaje? ¡Qué trastorno para un oyente superficial, y para un oyente serio qué perplejidad!"

ESTE año el Domingo Mundial de la Propagación de la Fe que se celebra el próximo 18 de octubre, llega con un "slogan" de primaria actualidad: DOMUN DE LA UNIDAD CRISTIANA. Es indudable que en todo el ámbito del mundo cristiano, desde hace algunos años, la preocupación por la unidad de todos los que creen en Cristo constituye una de las señales distintivas de nuestro tiempo. El movimiento ecuménico, el anuncio del próximo Concilio, que entraña una invitación a la unión y el creciente anhelo de unidad, que se respira en el mundo moderno, parecen indicar que ésta es la hora propicia para recrear en el seno de la Iglesia Católica una preocupación aguda por la unión de los cristianos para promover una ferviente leva de plegarias y de sacrificios con este objetivo y para vivir con autenticidad el gran mandato: "Amaos los unos a los otros como Yo os he amado."

EL MILAGRO DE LA UNIDAD

EL día 25 de enero el termómetro de la esperanza subió muchos grados en todo el ámbito de la cristiandad, como quizá no había subido desde hace siglos.

El inesperado anuncio de un Concilio Ecuménico, hecho por Juan XXIII, principalmente, para tratar del gravísimo problema de la unidad cristiana, ha despertado un interés impresionante y una inusitada alegría. Sería pueril dejarse llevar por la fácil resaca de la euforia y suponer que el Romano Pontífice va a lograr automáticamente, con la celebración de un Concilio Euménico, el retorno de nuestros hermanos separados al verdadero centro de la unidad, que es la Cátedra de Pedro. Pero aunque no se alcanzara esta meta, la nueva alegría cristiana se halla plenamente justificada. Juan XXIII, gran estratega de la caridad auténtica, ha dado el 25 de enero de 1959 un paso gigantesco hacia la solución definitiva del gravísimo problema.

A la gran familia católica le ha llegado de improviso la hora de una gravísima responsabilidad arrinconada. El anuncio del Concilio exige automáticamente una movilización fabulosa de todo el mundo católico para colaborar con el Pontífice Romano en esta ciclópea empresa. Porque se trata nada menos que de producir un milagro. Pero, como en Nazaret, como en Caná, como en la tumba de Lázaro, Dios, que tiene en su mano omnipotente la solución, quiere condicionarla a la cooperación humana de los creyentes. Hace falta una leva extraordinaria de fe y de caridad. En primer lugar, nosotros, los católicos, hemos de revisar urgentemente nuestra creencia para reafirmarnos en esta inicial certidumbre: *la unidad cristiana es posible*. Dios, en uno de los momentos más dramáticos, y al mismo tiempo más esperanzadores de la Historia del Cristianismo, nos va a exigir el don difícil de una fe ciega. Si no lo entregamos, no habrá milagro.

PERO la unidad solamente llegará de la mano del amor verdadero. Nuestra inconmovible ortodoxia católica puede cerrar muchas puertas y arruinar muchas esperanzas si transformamos la certeza de nuestfra fe en la altanería de la verdad. Tenemos que poseer el dogma con una temblorosa seguridad humilde. Jamás con un monopolio insultante e hiriente. Hemos de pensar que es Dios, y solamente Dios, quien sostiene en nosotros la fe verdadera e íntegra. Si siempre ha sido reprobable lo que en los últimos tiempos se ha llamado el «Ghetto católico», hoy esta actitud tendría el carácter de un gravísimo pecado de obstrucción a la gran oportunidad de los tiempos nuevos. Pío XII, flagelando con energía a un posible racismo espiritual de los católicos, dijo en cierta ocasión: «Nada hay más ajeno al verdadero discípulo de Cristo que el espíritu de casta, el aislamiento, el repliegue sobre sí mismo... Debéis tratar de derribar este obstáculo por todos los medios».

En el espacio de días, de semanas, se va a plantear a los católicos un problema de coexistencia espiritual, como ya de hecho lo tienen los católicos de los países sajones o del próximo Oriente. ¿Cuál ha de ser nuestra actitud? Uno de los más excepcionales apóstoles de nuestros hermanos separados, Mons. Fulton J. Sheen, pronunció en las Jornadas Católicas de la Exposición de Bruselas estas palabras definitivas: «La coexistencia no es, en modo alguno, un compromiso con la verdad; es la caridad para con los no creyentes... La verdad no es obra nuestra; es obra de Dios. Nosotros no tenemos ningún derecho sobre ella. En relación con la verdad tenemos que ser intolerantes; pero respecto de aquellos que no poseen la verdad, debemos ser tolerantes».

EL mismo Fulton J. Sheen ha actuado siempre, en sus conversaciones y en sus cartas innumerables, con una exquisita caridad en relación con los no cristianos o los no católicos. A un tele-espectador que le escribía atacando violentamente a la Iglesia Católica, el célebre Obispo de la televisión daba esta admirable respuesta: «He recibido su carta y sus críticas y he observado la sinceridad en que se inspiran sus palabras. Quisiera manifestar a usted cómo yo participo de sus sentimientos y de su modo de ver las cosas. Si yo hubiera recibido la misma educación que usted, si hubiera aprendido sobre la Iglesia Católica los mismos errores, si me hubiera alimentado con las mismas publicaciones que desnaturalizan la misión de la Iglesia, con mi temperamento y mi carácter de irlandés, yo hubiera odiado a la Iglesia diez veces más que usted. En realidad, usted no odia a la Iglesia en sí misma, sino a la idea equivocada que usted tiene de la Iglesia. Como sé que usted desea sinceramente conocer la verdad, tengo el gusto de enviarle algunos libros sobre Nuestro Señor y la Iglesia. En espera de su contestación, tenga la seguridad de mi recuerdo diario en mi misa y en mis plegarias».

Este es el camino. Debemos movilizar la caridad y la plegaria. Debemos lanzar un urgente mensaje a las comunidades de vida contemplativa, a los claustros, a los comandos de la fe ingenua y verdadera, y debemos revestirnos nosotros de la caridad de Cristo. Si 480 millones de hombres decimos SI, el milagro se hará.

Próxima reunión de teólogos ortodoxos y católicos en Venecia

RADIO Vaticano, en su emisión del día 3 de septiembre, ha anunciado oficialmente que en el próximo año de 1960 se celebrará en Venecia una reunión entre teólogos católicos y ortodoxos.

El anuncio ha suscitado un gran interés en los medios competentes, y se ha señalado que es la primera vez, después de cuatro siglos, que sería autorizada y patrocinada por la Santa Sede una reunión de tal naturaleza.

Ya ha sido designado el Comité preparatorio ortodoxo para dicha conferencia, y está formado por el profesor de teología ortodoxa de Atenas, Amilcar Alivizatos; por el profesor del Seminario Halki de Constantinopla, Crisóstomos Constantinidis y por el Padre Florevsky, profesor de teología ortodoxa del Instituto de San Sergio de París. El Comité católico está integrado por Monseñor Williebrants, prelado holandés, por el P. Dumont, dominico francés, director de Istina, y el Padre Boyer, jesuíta.

El Cardenal Tisserant comentando el anuncio de Radio Vaticano ha declarado: «Tiene mucho interés para nosotros y para los ortodoxos conocernos mejor, y esto no se logra sino a través de frecuentes reuniones, que pueden establecer puntos de contacto y que sirven para una colaboración práctica que lleve a la penetración eficaz de la idea de Dios en el mundo del materialismo ateo, comunista o no. El fin de todos los encuentros pasados debe ser buscar las cosas que nos unen y no las que nos separan». Y añadió: «Es menester realizar grandes esfuerzos para eliminar prejuicios y malentendidos. Este trabajo se hace con la organización de encuentros fraternales y de contactos frecuentes, con la colaboración en el campo social, con discusiones que no desemboquen en controversias dogmáticas. Los ortodoxos creen que la Iglesia católica desea su sumisión o la desaparición de la Iglesia de Oriente. Nada más falso. La Iglesia católica quiere que la Iglesia de Oriente conserve todos sus antiguos privilegios y costumbres, todo lo que no está en contradicción con los dogmas de la Iglesia».

La Iglesia católica ha dado, pues, los primeros pasos para establecer contactos directos con los teólogos ortodoxos en un plano no conciliar. Este camino lo señalaba el R. P. Dumont en su artículo publicado «Vers l'Unitee chretienne» y que nosotros reproducimos en «Reunión». Esperemos sus resultados, que serán, como apunta el Cardenal Tisserant, provechosos para ambas Iglesias. Pero no debemos echar las campanas al vuelo por este hecho. No son esas las maneras de convencer ni de dialogar. El propio P. Dumont, alma del movimiento católico ecuménico, en Francia, lo determinaba en su declaración oficial de la reunión celebrada en Rodas con miembros de la Iglesia ortodoxa, reunidos allí con ocasión de la reunión del Comité central del Consejo Ecuménico de las Iglesias: «Pido a todos discrección. El bien no hace ruido y el ruido no hace bien».

Pero, por desgracia, este consejo no fué escuchado y los periodistas enviaron despachos a sus agencias informando sobre la reunión privada y haciendo cábalas y desorbitando las consecuencias que se seguirían del primer contacto.

COMENTARIO DEL CONSEJO ECUMENICO

Y esto no ha agradado a los protestantes ni al COE, cuyo secretario general ha comentado en estos términos el comunicado católico:

1) No hay nada de inhabitual en el hecho de que teólogos católicos romanos y ortodoxos deseen tratar cuestiones teológicas.

2) Lo que no es habitual es presentar tales contactos como determinantes de las condiciones de una eventual unión y que se subraye que han sido oficialmente autorizados. El 3 de septiembre, Radio Vaticano, en su emisión caracterizada por el P. Wenger como oficiosa, ha dado como resultado del encuentro de Rodas la organización, oficial esta vez, de una reunión

Continúa en la pág. siguiente)

"Catholica Unio" en Argentina

EL 17 de mayo entró en vigor la nueva reglamentación para los fieles de rito oriental en Argentina. Actualmente hay unos 240.000 fieles unidos a Roma y 400.000 disidentes que residen en esa nación. A la cabeza del Ordinariado para los fieles de rito oriental está Su Eminencia el Cardenal Caggiano y como auxiliar del Ordinariado Monseñor Tato, Obispo titular de Aulon. Según la estadística más reciente, los católicos de rito oriental se reparten así: 8.000 armenios, la mayor parte residentes en la capital o en los alrededores; 50.000 melquitas, de los que 5.000 viven en la capital y el resto en el norte del país; 75.000 maronitas, bastante agrupados y bien organizados; 12.000 italo-albaneses (bizantinos de Italia del Sur y de Sicilia); alrededor de 500 rusos, casi 1.000 rumanos y unos 100 caldeos.

La primera tarea del Ordinariado es la creación de nuevas parroquias, la construcción de nuevas iglesias, la formación de un clero que responda a las exigencias y a los deberes de esta pastoral, así como también la observancia de los ritos y de los derechos. A esto habrá que añadir el trabajo específico de la unión con nuestros hermanos separados.

Han sido designados tres Vicarios generales del Ordinariado: el P. Gabriel Zaidan, para los fieles de rito maronita; el P. Elías Andraos, para los católicos de rito melquita; el Padre Halabarda, para los católicos de rito ucraniano.

La conferencia episcopal de Argentina ha nombrado presidente de la Catholica Unio en Argentina a Monseñor Chalup, Obispo de Gualeguaychu. Actualmente, cuenta dicha organización con 200 celadores, 4.000 miembros y muy pronto con su propia revista.

de especialistas ortodoxos y católicos romanos con vistas a «una vuelta a las conversaciones entre la Iglesia de Oriente y Roma sobre una base más amplia y más representativa que en el pasado».

3) En estas condiciones es muy lamentable que las personalidades católicas romanas recibidas como invitados a la sesión del Comité central del COE en Rodas, no hayan informado de sus intenciones a los dirigentes responsables de este Comité.

4) Es igualmente lamentable, que en lugar de seguir el consejo de discrección que ellos mismos habían dado, los participantes católicos romanos en la conferencia hayan hablado a la prensa de Rodas.

5) El carácter contradictorio de las declaraciones de la prensa y de la radio católica romana sobre la naturaleza y significación de las propuestas hechas por los católicos en Rodas, lejos de disipar el malestar ya creado, aumenta la confusión, que no servirá a la causa de la unidad cristiana.

Lamentamos sinceramente la confusión creada. No ha sido culpa de los representantes católicos. La indiscrección se debe a algún periodista que buscaba con la noticia prestar un buen servicio a su agencia.

Por parte del Patriarcado ecuménico de Constantinopla, se ha desmentido el carácter oficial de las conversaciones entre Roma y Constantinopla. El archimandrita Emilian Timiadis, representante del Patriarcado en la Sede Central del COE en Ginebra ha declarado:

«Aunque se ha dicho expresamente que el encuentro de Rodas de delegados ortodoxos y de observadores católicos romanos no ha sido más que una conversación no-oficial y fraternal, la prensa y Radio Vaticano lo han comentado exagerando mucho su importancia.

Con el fin de que las cosas queden claras, el patriarcado ecuménico de Constantinopla reitera su afirmación de que no se tiene en perspectiva ninguna conversación oficial. El patriarcado ecuménico desea mantener la actitud de siempre: continuar formando parte del Consejo Ecuménico de las Iglesias y deplora cualquier versión de los acontecimientos que lleve a suponer que el patriarcado, de una manera o de otra, ha debilitado sus lazos con el Consejo Ecuménico. Ahora más que nunca, el patriarcado ecuménico desea colaborar a la restauración de una unidad de la Iglesia y de la fe común de los cristianos».

Contactos oficiosos entre teólogos católicos y «ortodoxos» en Rodas

Texto del comunicado publicado en el diario parisino «La Croix» por su redactor-jefe, R. P. Antonio Wenger sobre el encuentro entre católicos romanos y ortodoxos de Rodas, del 21 de agosto de 1959.

«Para manifestar su bienvenida a los huéspedes católicos, la delegación ortodosa, muy numerosa en Rodas, dió en su honor una cena, seguida de conversaciones que se desarrollaron en una atmósfera de gran caridad fraterna.

En el curso de esta reunión, el Padre Dumont expuso sus puntos de vista sobre la aproximación de las Iglesias griega y católica. El primer paso, como pide Juan XXIII, será un mejor conocimiento mutuo y una estima recíproca.

El P. Dumont declaró: un encuentro podría celebrarse entre teólogos ortodoxos y teólogos católicos, encuentro que no sería un Congreso culto y puramente científico, sino una discusión fraternal sobre las condiciones de la reunión a la que todos aspiran. Si yo hablo tan claramente, ha concluído el P. Dumont, creed que tengo las debidas autorizaciones y fervientes estímulos. Para el éxito de tal empresa, el Director de Istina pide a todos discrección.

Radio Vaticana ha declarado: «La Iglesia católica ha seguido siempre con interés los esfuerzos realizados por nuestros hermanos separados para encontrar la unidad perdida, pero no forma parte del Consejo Ecuménico y la asistencia de algunos teólogos católicos a la reunión de Rodas se halla en otro plano distinto. Los miembros de este grupo eran todos especialistas del problema ecuménico y las actividades desarrolladas por ellos en este campo están respaldadas por la Santa Sede.

«Se comprende, por otra parte, que la Iglesia católica, aun animando a sus especialistas al cambio de vista profundo con los representantes de la Ortodoxia, no da carácter oficial a estas reunones. La fase explorativa, en la que éstas deben colocarse, es más eficaz si se desarrolla favorablemente. La Santa Sede podrá lanzarse a un terreno conocido y explorado.

Volviendo a las conversaciones de Rodas, su resultado más seguro, cuya importancia no hay que subestimar, es la organización oficial para el próximo año en Venecia de una Conferencia entre una decena de especialistas católicos y otros tantos ortodoxos.

La Conferencia de Venecia constituirá una vuelta a las conversaciones entre la Iglesia de Oriente y Roma sobre una base más amplia y más representativa que en el pasado. El anuncio de tal acontecimiento merece por sí solo ser subrayado.»

En los medios católicos competentes se subraya que los diez delegados ortodoxos representarán todas las tendencias de su Iglesia, porque los miembros del Comité preparatorio son profesores en las facultades teológicas de Atenas, de Constantinopla y de París. Algunos profesores de esta última Facultad han mantenido contactos, siempre cordiales y permanentes, con el Patriarcado de Moscú.

Los representantes ortodoxos son conocidos en la Curia Romana y S. Eminencia el Cardenal Tisserant les conoce personalmente a casi todos, pues como él mismo ha precisado, le gusta estar al corriente de las diferentes tendencias y de los diferentes movimientos del pensamiento.

Se comenta además en el mismo ambiente, que no se debe esperar resultados espectaculares de la Conferencia de Venecia, que tiene por fin, ante todo, permitir a los delegados conocerse mejor y colocar las bases para una futura acción común contra el materialismo ateo en el mundo moderno.

Interrogado sobre la celebración del próximo Concilio Ecuménico, el Padre Charles Boyer S. J. (una de las autoridades católicas en lo que concierne a otras Iglesias Cristianas) ha declarado:

«La unión no significará la aceptación unilateral de la verdad católica, sino un cambio, un don recíproco de riquezas mutuas, con el fin de llegar a una justa medida».

Y ha añadido: «Los luteranos podrán contribuir a dicha unión con su sentido profundo de la gratuidad de la gracia, los calvinistas por medio de su gran familiaridad con la Biblia, los

anglicanos con su gran austeridad en el servicio divino. Nadie se atreverá a ignorar los beneficios que se obtendrían de la reunión de todos los cristianos: los medios para alcanzarlos están en nuestras manos».

Sesión estival del Comité Central del COE

EN Rodas se ha reunido el Comité Central del Consejo Ecuménico de las Iglesias (C. O. E.) este verano. La sesión ha sido colocada bajo el signo de la «ortodoxia». Los asistentes —representantes de las Iglesias protestantes y anglicanas del mundo entero— han sido huéspedes del Patriarcado ecuménico de Constantinopla, de la Iglesia griega y del Gobierno. Las sesiones han se han celebrado en las salas del histórico «Castello», fortaleza medieval de la Orden de Malta. Por parte de la Iglesia ortodoxa había representación de los Patriarcados de Jerusalén, Antioquía, y Constantinopla, de las Iglesias de Grecia, Chipre, islas del Dodecaneso y Creta. Por primera vez está representado en estas reuniones el Patriarcado de Moscú, que ha enviado dos delegados: el archipreste Vitaliy N. Borovoi, profesor de la Academia de Teología de Leningrado, y el señor Víctor S. Alexeyev, de la oficina de Negocios Exteriores del Patriarcado.

En la lectura del informe, el doctor Visser't Hooft ponderó el papel desarrollado por la Iglesoa ortodoxa en su historia en pro del movimiento ecuménico, y recordó que ya en 1919 el Patriarcado ecuménico de Constantinopla propuso la reunión de las distintas Iglesias cristianas en un Consejo o Liga de Iglesias.

El Patriarca ecuménico de Constantinopla, S. B. Atenágoras I., envió un mensaje de salutación que expresaba la esperanza de ver cómo la sesión de Rodas ampliaba la comprensión entre las Iglesias de tradición occidental y oriental.

Los Reyes de Grecia también dirigieron a la Asamblea un mensaje de bienvenida, recordándoles que mil novecientos años antes el apóstol San Pablo hizo alto en Rodas en sus viajes apostólicos.

El profesor de Teología Joannidis puso en guardia a los asistentes contra una subestimación de las dificultades y de las divergencias que cierran el camino de la reintegración cristiana.

EL metropolita Nicolás, del Patriarcado de Moscú, dirigió un mensaje, del que transcribimos algunos párrafos: «Saludo a los miembros del Comité Central del C. O. E. en calidad de abogados de la reconstrucción de la unidad cristiana. Los cristianos ortodoxos simpatizamos con el movimiento ecuménico, porque estamos persuadidos que nuestros hermanos de Occidente se esfuerzan en vencer las perniciosas divisiones de los creyentes y en **conservar la unidad de los espíritus con el lazo de la paz** (Ef. 4, 3). Nuestra simpatía por el movimiento ecuménico, que encuentra su expresión en la oración de la Iglesia **que nosotros seamos uno en Nuestro Señor Jesucristo**, se funda en el hecho de que jamás, a pesar de todas las divisiones, hemos cesado de decir juntos el Padrenuestro, de ser fieles a la palabra de Dios según se nos ha transmitido por la Biblia y los Santos Evangelios, y de estar ligados unos a otros por el amor a Jesucristo. Ojalá esta común herencia nos lleve a la unidad en el amor y sea suficientemente fuerte para colocar a todos los cristianos en comunión con la vida de la Iglesia.» Y proponía al C. O. E. este programa: «La primera razón de existir del C. O. E. debe ser restablecer la unidad cristiana, rota por divergencia de interpretación; estar por encima de los antagonismos políticos del tiempo y dar a los pueblos divididos una imagen de unidad, de paz, de fraternidad y de amor; y renunciar, finalmente, a todo aislamiento orgulloso y a cualquier forma de enemistad.»

L Comité se refirió al anuncio del Concilio ecuménico por el Papa con estas palabras: «La reserva observada por el Comité en febrero se considera justa y sabia. Las hipótesis de la Prensa diaria y religiosa de que el Concilio trataría principalmente de la unidad cristiana y de que las Iglesias no romanas serían invitadas han resultado inexactas. Pero las relaciones con Roma podrían mejorarse: 1), si se ofrece la posibilidad de mayor colaboración en lo social y en la lucha común por una paz justa y durable; 2), si lo teólogos se reúnen más a menudo; 3), si todas las Iglesias buscan la restauración de la libertad religiosa en todos los países y para todos los hombres.»

Ecumenismo en Rodas

EL doctor Edmund Schlink, profesor de Dogmática en la Universidad de Heidelberg, y experto en materia de ortodoxia oriental, en su discurso trató de la posibilidad de un mayor acercamiento entre las Iglesias occidentales y orientales: «La importancia de la tradición oriental para las Iglesias occidentales no debe subestimarse. ¿Por qué no examinar bajo una luz nueva las diferencias entre la Iglesia de Roma y las Iglesias de la Reforma, y los grupos protestantes independientes?» «La variedad de las tradiciones es una prueba de que la fraternidad se mantiene entre las diversas confesiones.»

Ve tres aspectos esenciales en la Iglesia de Oriente, de particular importancia para la cristiandad de Occidente. Se trata, en primer lugar, de la importancia dada por el culto ortodoxo a la «doxología», la glorificación de Dios. «En ninguna otra Iglesia —dice— la liturgia describe tan

triunfalmente la victoria de Cristo en sus dimensiones cósmicas, ni alaba y magnifica la presencia de la Nueva Creación con tal encanto.»

En segundo lugar, «el dogma (de la Iglesia ortodoxa) no está separado de su liturgia. sino que se formula como afirmación litúrgica y se expresa en el culto como declaración de fe y doxología». Y da la razón: «La Iglesia de Oriente adhiriéndose estrictamente al dogma de la Iglesia primitiva, deja el portillo abierto a la libre investigación teológica, mientras que en la Iglesia de Occidente no existe esta posibilidad, porque el dogma se determina de una manera mucho más rígida.»

Finalmente, la especial relación que existe entre la Iglesia y el ministerio, relación que «a pesar de la insistencia sobre la jerarquía, no supone grados más o menos elevados, sino fraternidad, en la que la autoridad suprema no es nunca un dignatario, sino el Sínodo ecuménico, cuyas decisiones no son válidas, sino cuando han recibido la confirmación de los miembros de la Iglesia. Renunciando a toda autoridad suprema, legalmente instituida sobre toda la Iglesia, la Iglesia de Oriente manifiesta una actitud más reverente que la de Roma hacia la libre acción del Espíritu Santo.»

N la sesión de clausura fué elegido Presidente del C. O. E., S. E. Yacobos, arzobispo ortodoxo y primado del Patriarcado ecuménico de las dos Américas. Subrayemos que el arzobispo Yacobos, representante desde 1955 a 1958 del Patriarcado ecuménico en el C. O. E. cuando era metropolita de Melita, ha sido el primer jerarca ortodoxo recibido por Juan XXIII, a quien visitó recientemente en forma privada.

¿Podemos esperar algo de esta elección? Creemos sinceramente que sí.

Ha sido la sesión de Rodas la vez primera que se reunía dicho Comité en un país con mayoría ortodoxa.

Resumamos en tres hechos nuestra esperanza: En Rodas, aprovechando la celebración de la sesión del Comité del C. O. E., ha establecido contactos con los ortodoxos, la que podremos llamar misión oficial católica, integrada por Mons. Villiebransts y por el P. Dumont. Ha sido elegido Presidente del C. O. E. un obispo ortodoxo, buen ecumenista y simpatizante con la Iglesia Católica. El único Patriarcado ecuménico ortodoxo que faltaba por tener representación en las sesiones ordinarias del C. O. E., el Patriarcado de Moscú, ha enviado a Rodas una delegación.

S. BENITO

Oración por la Unidad

ESTE pan estaba dispersado en los campos de trigo y este vino en las viñas de los viñedos; sus numerosos granos estaban diseminados en los valles y en las llanuras; pero nosotros los hemos recogidos y juntado y ahora no forman sino un solo pan y un solo vino.

DE la misma manera, Señor, reúnenos en tu Iglesia. Hombres de todas las razas, de todos los países y de todas las clases, formad una sola cristiandad; cristianos de todas las ciudades y de todos los pueblos, de todas las clases y de todas las familias, formad una comunidad íntima.

LLENANOS de santidad.

HADNOS vivir en tu amor.

EN lo infinito de vuestra eternidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, sois un solo Dios, en una misteriosa Trinidad.

DE la misma manera, Señor, reúne a tus hijos de todas las razas y de todos los países, de todas las ciudades y de todas las familias, en tu Iglesia, una y católica.

LLENANOS de santidad.

HADNOS vivir en tu amor. Amén.

(DIDAJE, s. II.)

(Oración usada en la liturgia oriental.)

Declaraciones del Metropolita Antonio Bashir, jefe de la Iglesia sirio-ortodoxa de Antioquía

Si la mayor parte de la cristiandad se uniese, «volvería la esperanza a los corazones que hoy están desesperados», dijo el metropolita Antonio Bashir, jefe de la Iglesia sirio-ortodoxa de Antioquía, dirigiéndose a una multitud de 1.700 delegados reunidos con ocasión de la XIV convención anual de esta Iglesia, en Toledo, Ohío. De esta forma, la armonía de casi mil millones de fieles de las Iglesias católica romana y ortodoxa oriental sería un primer paso hacia la unidad cristiana que preconiza el Papa Juan XXIII.

Los protestantes no podrían unirse a esta primera fase del movimiento suscitado por el concilio ecuménico, dijo el metropolita, a causa de sus numerosas divergencias en materia de fe. «Vosotros sabeis qué libertad de pensamiento profesaban los protestantes, y nadie habla en su nombre. Pero si la mayoría de los cristianos está unida, esto impresionará a todos».

SOBRE SU TUMBA... [viene de pág. 7]

Contemporáneo de Gogol y de Dostoyewski, comparte con ellos la certeza del triunfo del cristianismo sobre las teorías negativas. Su mensaje se cierra con un grito profético: «Los rusos han conservado entre los tesoros de su fe el culto a María; la invocan y creen en su Inmaculada Concepción. María será el lazo que unirá las dos Iglesias (Católica y Griega-Rusa) y hará que todos los que la aman sean un pueblo de hermanos bajo la paterna autoridad del Vicario de Cristo.»